

El extranjero de Camus: algo más que el absurdo

Oscar Villalvazo Sánchez
Departamento de Filosofía
Universidad de Guadalajara
(México)

Recibido: 12/03/2015
Revisado: 23/04/2015
Aprobado: 01/06/2015

Resumen: El breve ensayo que presentamos a continuación tiene el modesto propósito de suponer una interpretación particular de la obra más comentada de Albert Camus: *El Extranjero*. Dicha interpretación conservará las invaluable aportaciones que han presentado sus estudiosos sobre la obra, buscando únicamente mostrar cómo es que dichas interpretaciones pueden ser incorporadas y desarrolladas desde una perspectiva concreta: la experiencia particular de un sujeto encarnado, personalizado.

Palabras clave: Camus, extranjero (extraño), circunstancia, reconocimiento, persona.

Abstract: The short essay that follows has the modest purpose of assuming a particular interpretation of the most commented work of Albert Camus: *The Stranger*. This interpretation will retain the invaluable interpretations presented by their scholars about the work, seeking only to show how such interpretations can be built and developed from a concrete perspective: the particular experience of an embodied subject, personalized.

Key words: Camus, stranger (foreign), circumstance, recognition, person.

Introducción:

L'étranger, (1942) es sin duda la obra más comentada del escritor argelino Albert Camus. El ensayo sobre esta breve obra cobra relevancia no sólo por ser el primer trabajo del autor en el que podemos reconocer una cantidad significativa de posiciones de carácter filosófico; sino porque además nos encontramos frente a un estilo literario amable y de una calidad incuestionable, lo cual ayudará a experimentar una historia radicalmente impresionante. Aun cuando podríamos pensar que la comprensión de dicho escrito resulta sumamente sencilla y que existe ya una cantidad significativa de ensayos que muestran tanto las convicciones personales de su autor, así como señales obvias de su particular orientación filosófica; nosotros nos propondremos conjuntar semejantes situaciones y resaltar, de manera constante, la condición de un personaje que ha sido analizado y juzgado siempre desde una perspectiva bastante abstracta. Es decir, no nos oponemos a aquello que se ha dicho sobre la situación que encara el protagonista de la obra y la referencia que se establece hacia su condición de agente moral; sólo intentaremos mostrar que dicha condición no es tan sencilla si se comprende cada experiencia desde la posición personal de un hombre particular.

Esto es, nos encontramos con al menos tres caracterizaciones fundamentales del protagonista de la obra, cada una de las cuales juega un papel importante para la comprensión de la historia desde una dimensión particular. Allende la acertada propuesta que sobre la obra presenta Sartre, creemos que podemos aun pensar la obra desde una perspectiva más inmediata. Así, intentaremos integrar las interpretaciones más recurrentes sobre la obra, tratando de ir un poco más allá junto con cada una de estas, esperando no alejarnos demasiado de aquello que propone el autor, ni quedarnos tampoco cortos en cuanto a la reflexión que la obra merece.

Para poder comenzar de manera directa con el tema que intentamos desarrollar, nos queda únicamente determinar el plan que seguiremos, que es el siguiente. Primero, expondremos la interpretación de Sartre, la cual está contenida en su obra: *Explication de L'Étranger*. La influencia de dicha obra ha sido tal que podría considerarse como un canon para la lectura de la obra de Camus. En este caso, lo consideraremos sólo como una más de las interpretaciones que nos parecen válidas para la lectura, pues creemos que la posición que adopta no agota las posibles interpretaciones, sino que la reduce a una cantidad limitada de

acontecimientos particulares. Posteriormente presentaremos de manera sintética aquellas situaciones que reconocemos como esenciales tanto para el desarrollo como para el desenlace de la obra. Una vez hecho lo anterior, revisaremos sucesivamente las interpretaciones de la obra de Camus, las cuales tienen como característica compartida la de analizar al personaje como una especie de conciencia abstracta, un hombre que de manera pasiva se ve envuelto en situaciones inusuales con constancia y con una ausencia de voluntad conmovedora. Finalmente, procederemos a mostrar cómo es que podemos comprender la historia del protagonista desde una perspectiva distinta, una en la cual consideramos a dicho personaje sí como un extraño al mundo, pero como un extraño que se encuentra inmerso en un proceso tan particular de reconocimiento y que finalmente no es tan distinto, ni tan culpable o indiferente como se podría pensar.

1. El extranjero como manifiesto del absurdo.

No resulta complicado entender que, tanto para Sartre como para muchos otros, el protagonista de la obra representa de manera vívida la teoría del absurdo que el mismo Camus expone en su obra *El mito de Sísifo* (1942). Dicha posición encuentra fuerza si ejercitamos un poco la memoria y recordamos la actitud que tiene Monsieur Meursault ante cada experiencia descrita en la novela. Esto es, Camus nos muestra a un hombre irresoluto, sin decisión u opinión respecto de los acontecimientos más importantes e inmediatos para sí mismo. El héroe de la novela espera el consejo o la dirección de los personajes que aparecen en cada oportunidad, actuando sin oponerse o manifestarse de ninguna manera. Por ello es que Sartre piensa que las situaciones a las que se enfrenta el protagonista, a pesar de ser algunas radicalmente determinantes y vitales, no modifican la actitud del mismo.

En el *Mito de Sísifo*, Camus nos presenta una filosofía del absurdo, la cual tiene como motivo principal la persistencia y el esfuerzo constante, pero inútil, del hombre; mostrando la opción del suicidio como la contracara del valor de la vida; pues ésta posee el valor que le adjudicamos, no teniendo siquiera la libertad como algo intrínseco. La única libertad que experimentamos, tal cual lo hace el Sísifo del ensayo de Camus es fugaz, pues nos libramos de la carga que representa la vida sólo unos instantes, mientras otra se presenta. O bien, mientras recomenzamos nuestras actividades una vez más, de nuevo. Por ello, la conciencia del absurdo contiene elementos singularmente interesantes para la comprensión de la obra *El Extranjero* de Camus, porque como veremos más adelante, el personaje principal sabe que la vida no merece

ser vivida, tanto como que cada esfuerzo, incluido aquel que pueda garantizar la prolongación y persistencia de la vida, resultan absurdos.

Para Sartre, convencido de esta total conciencia del absurdo, el protagonista no muestra dolor, pena, emoción o arrepentimiento en ningún momento, dado que comprende no sólo que la muerte, la miseria y el sufrimiento son inevitables; sino que además, reconoce que toda intención de los hombres resulta inútil y sin sentido, que nada cambia y que aquello que cambia es inevitable: el paso natural de la vida a la muerte. Siguiendo la propuesta de Sartre sobre la lectura de *El extranjero*, comprendemos de manera inmediata las respuestas, actitudes y cavilaciones del personaje principal. Esto es, ahora es más que evidente la razón por la que Meursault está más preocupado por el cansancio y la intensidad del sol en su rostro en lugar de manifestar algún sentimiento referente al reciente deceso de su madre. Además, esta misma suposición nos permite comprender cómo es que el protagonista se queda en el estadio del deseo simple y superficial hacia Marie, su antigua compañera de trabajo. Semejante deseo, lujuria si se quiere, se manifiesta apenas unas horas después del entierro de la madre del protagonista, lo cual resulta incomprensible y hasta incómodo para la sociedad que lo juzgará. Pero esto no es todo, porque si consideramos esta pasión a la luz del absurdo que sugiere Sartre, entonces comprenderemos porqué el protagonista no es capaz de reconocer a la dama, siquiera, como su amante, para él seguirá siendo Marie, a pesar de la posibilidad de un futuro matrimonio.

Así, podríamos releer la obra de Camus bajo la perspectiva del absurdo que presenta Sartre, quien tiene bastante razón en sugerir que la obra será una versión más vivencial del absurdo teórico de Camus. Sin embargo, a pesar de estar de acuerdo en el hecho de que el personaje principal es particularmente distinto y distante del mundo narrado, consideramos que la concepción de una indiferencia y pasividad por parte del héroe a partir de la idea de una conciencia del absurdo absoluto evitaría que miráramos a dicho personaje desde una distancia más próxima, lo cual intentaremos hacer a continuación.

2. El extranjero: la fatalidad de las circunstancias.

Amén de las omisiones intencionales y las involuntarias, presentaré a continuación un resumen breve pero adecuado de la obra *El Extranjero* de Albert Camus, con la única intención de guiar al lector hacia los momentos fundamentales de la obra, aquellos que nos permiten reconocer los momentos y motivos más importantes para su comprensión; previendo con ello la presentación de las interpretaciones más constantes que han surgido sobre el protagonista de la novela.

El Extranjero narra la historia de Monsieur Meursault, un empleado de oficina, treintañero, que vive en un pequeño departamento que hasta hace un par de años compartía con su madre. La vida del protagonista transcurre sin novedad, sin complicación. Un día recibe una llamada informándole que su madre ha muerto, por lo que tiene que desplazarse hasta el asilo en el que se encontraba institucionalizada a causa de la imposibilidad económica de su hijo para atenderle. Es a partir de esta situación que la vida del protagonista enfrentará, poco a poco, distintas experiencias, las cuales serán determinantes para el desenlace, trágico e imprevisto, de la historia.

Apenas al volver del funeral de su madre, el protagonista se encuentra a una antigua compañera de trabajo, con quien acude al cine e, inclusive, se involucra sexualmente. Además de esto, entre el regreso a su empleo y la recuperación de su rutina, establece contacto con dos vecinos. Uno de ellos significativamente inestable, pues maltrata y atesora igualmente a su perro: Salamano; el otro particularmente hablador y con una reputación poco envidiable: Raymond. Ambos terminarán dando testimonio a favor de su “entrañable” amigo. Tras una serie de coincidencias, Meursault se encuentra, unas semanas después del funeral de su madre, haciendo un viaje a la playa en compañía de Marie y su nuevo amigo, Raymond, quien los invita a visitar la cabañuela de un conocido: Masson.

Una vez ahí, notan la presencia de unos árabes, uno de los cuales mantiene una cuenta pendiente con Raymond, a causa de un altercado con la hermana. Dicha deuda podría haber concluido tras un enfrentamiento mínimo e insignificante, de no haber sido por la fatídica conjunción de circunstancias en la que se ve envuelto el protagonista.

Tras la disputa en la que Raymond es herido en la cara y Meursault no interviene, el protagonista decide dar un paseo. Este paseo resultará en el encuentro entre éste y el hermano de la amante de Raymond. El árabe que se encontraba tendido en la arena, tras una escena sumamente tensa y compleja, recibirá por parte de Meursault, quien aún cargaba la pistola de Raymond, un primer disparo, seguido de otros cuatro que al parecer exhiben la sangre fría del protagonista.

Este hecho lo llevará a la detención penitenciaria, donde pasará al menos once meses antes de ser encontrado “culpable de homicidio”, por lo que será ejecutado en la plaza pública. Durante su estadía en prisión, y también durante el juicio, Monsieur Meursault enfrenta distintas acusaciones incompatibles con la justicia, acusaciones que no competen al sistema judicial. Es decir, los hechos descritos anteriormente serán claves para la resolución del juicio al que se enfrenta. Meursault es cuestionado y juzgado por la actitud que

muestra durante el funeral de su madre, así como por la relación que sostiene con Marie apenas sucedido el deceso; además es “acusado” de establecer amistad con Raymond, quien ha sido señalado de “vivir de las mujeres”.

Este sería, de manera breve y general, el resumen de la historia que narra Camus en *El Extranjero*. Las situaciones descritas anteriormente nos proporcionan una idea, posiblemente vaga, de las circunstancias en que se ve envuelto el protagonista, desde el comienzo hasta el desenlace de la historia; lo cual no aporta, aún, lo suficiente para entender algunas de las interpretaciones que se han presentado sobre la obra. Siendo esto es lo que sigue a continuación.

3. El extranjero: la conciencia sensual, la condición amoral y la indiferencia sistemática.

Como señalé al principio, presentaremos las interpretaciones más constantes sobre la obra de *El Extranjero*, que aunque distintas, nos permiten comprender con mayor profundidad el desarrollo de la historia y, por supuesto, las razones que hacen de esta breve novela un clásico contemporáneo. A continuación revisaremos tres interpretaciones que no se excluyen entre sí, sino que cada una de éstas apuesta por resaltar elementos particulares. Posteriormente se presentará también nuestra lectura de la obra, la cual ha sido enriquecida con las anteriores y, además, nos permite una lectura distinta de la obra.

El artículo que presenta Cuquerella Madoz, titulado: *Meursault o el martirio de un asesino*; es, sin duda, una de las mejores reflexiones en torno a la obra que nos ocupa. En dicho artículo se exponen con certeza y profundidad las distintas versiones de la obra de Camus, es por ello que consideramos sus aportaciones como una base para nuestra propuesta, recomendando igualmente la lectura del mismo, a fin de no obviar o pasar por alto aspectos importantes, como la manifiesta oposición ante la pena de muerte del mismo Camus, elemento particularmente llamativo de la novela.

Siguiendo la lectura del artículo, podemos asegurar que la interpretación más aceptada sobre la “personalidad” del personaje principal es la que sostiene que éste es un hedonista, que su conciencia queda estancada en el disfrute sensual. Dicha interpretación no es errónea, de hecho encontramos una serie de situaciones bastante convincentes al respecto. Siguiendo el mismo orden del discurso en el que se desarrolla la novela, notamos rápidamente que el protagonista muestra cierto disgusto ante situaciones particulares, las cuales presentamos a continuación. A Meursault le desagrada tener que hacer el viaje hasta el asilo para

el entierro de su madre, pues le toma al menos dos horas llegar, lo que le provocará un cansancio físico que no esperaba, razón por la cual posterga la visita su madre cuando ésta aún vivía. Igualmente, el sol en su cara es un inconveniente a la hora dirigirse al panteón. Semejante situación le provocará desgaste físico y sueño al protagonista, lo cual le impide darse cuenta, o al menos manifestarse, respecto de la gravedad de la realidad presente, por lo que queda siempre inmerso en sí mismo.

Además de la ya descrita fatiga física que intenta evitar el protagonista, también podemos señalar su imprudencia en lo que respecta al cumplimiento de su satisfacción. Esto es, sin considerar la gravedad de la situación en la que se encuentra, decide fumar y tomar un café, porque le gusta mucho el café, durante la velación de su madre. Acciones que no son bien vistas por quienes lo acompañan en ese momento y que serán recordadas durante su juicio como el ejemplo de un ser insensible. En adición a dichas conductas, tenemos también que inmediatamente al regreso del funeral, el protagonista sostiene un encuentro con Marie, tal encuentro responde única y exclusivamente al deseo que ésta le despierta. Meursault no tiene una relación afectiva con su antigua compañera, no la ama y tampoco pretende iniciar una relación formal y duradera. Su única intención era la de cumplimentar su deseo; acciones que igualmente serán consideradas durante el juicio, mostrando el carácter libertino del protagonista.

Dicha interpretación sensualista del personaje no queda ahí necesariamente, y tampoco es tan determinante como pudiésemos pensar, porque el personaje principal nunca se encuentra en situaciones que le permitan colmar con excesos sus deseos. Se limita, por ejemplo, a la compañía de Marie. Sin embargo, la habilidad para la construcción del personaje que hace el autor nos permite ir conjuntando otra serie de características que mostrarán a un sujeto cada vez más particular y fascinante.

Otra característica que permite la interpretación de la obra desde una perspectiva particular es la amoralidad o ausencia de cualquier emoción por parte del protagonista, dicha característica nos permite ir un paso más allá del sensualismo y enriquecer así nuestra visión individual de la historia a partir del carácter específico del héroe.

El amoralismo de Monsieur Meursault se muestra, al igual que su hedonismo, en más de una ocasión. Dicha amoralidad se hace manifiesta con la tranquilidad que el protagonista exhibe ante el reciente fallecimiento de su madre, dado que no expresa dolor por tan trágico suceso. De igual manera, Meursault no tienen inconveniente en establecer una relación a partir, estrictamente, del deseo que siente por Marie. Además, su prematura “amistad” con Raymond lo convierte en testigo de maltrato hacia su amante, ante lo

que no tiene la mínima opinión, de la misma manera que no considera siquiera la reputación del mismo como un impedimento para su nueva amistad. Más adelante, una vez que se encuentra en la cárcel, el acusado no da signos de arrepentimiento por su crimen, menos se muestra temeroso de la resolución judicial. Finalmente, ante la visita del capellán, el extranjero decide que no quiere platicar con él, ni confesarse, pues no es creyente, por lo que sabe que no encontrará ningún tipo de consuelo en la religión. Esta última timidez le permite a Camus mostrar un poco de su coincidencia con la filosofía de Nietzsche, dado que en algún momento se refieren al personaje como “señor Anticristo”.

Aunque breve, esta última caracterización nos muestra a un personaje ajeno a toda moral, remordimiento o conmiseración. Sin embargo, queda aún una interpretación más por revisar, una que exhibe la pasividad y ausencia de voluntad del protagonista. Esta última versión del personaje puede incluso coincidir con la lectura de Sartre, en donde al final ninguna decisión que tome el protagonista tiene sentido, una vez que se considera la historia como una representación más del absurdo teórico de Camus.

Ahora bien, no resulta difícil tratar de entender cada acontecimiento de la historia narrada en la novela a partir de una suerte de influjo circunstancial inevitable sobre el protagonista. Como si este se encontrara obligado o compelido a actuar de cierta manera particular. O bien, podemos pensar que el protagonista no tiene voluntad, determinación ni intención alguna, lo cual es fácil y comprensible si consideramos que durante el proceso funerario de su madre éste se limita a seguir las indicaciones que le dan en el asilo. Al volver a la ciudad, acepta sin dudar la invitación de Marie al cine, sin comentar siquiera lo inapropiado que puede resultar dado el reciente deceso de su madre. Establece amistad con Raymond, más por fuerza de la cotidianidad que por decisión o interés. Escribe una carta dirigida a la novia de Raymond y acompaña a su amigo a la playa, porque este así lo dispone, sencillamente. Estando ya enclaustrado, va y viene a la lectura y presentación de cargos tal cual se le indica, sin mencionar nunca la injusticia que se comete o cuánto extraña su libertad. Es decir, se encuentra encerrado por un delito que cometió y parece sentirse a gusto, sin complicaciones, acostumbrándose.

Resulta también llamativo el hecho de que estas nuevas relaciones las considere sin el menor interés. Reconoce que Raymond se encuentra entusiasmado por la camaradería que ahora comparten, lo que Meursault considera de mínima importancia. Además, aun cuando Marie le cuestiona sobre sus sentimientos, pues quiere saber si éste la ama o le tiene algún tipo de afecto como el propio, él reconoce no amarla, sencillamente. Es inclusive conmovedor el hecho de que a sabiendas de dicha situación, Marie le pide que en

un futuro se casen, algo que al protagonista no le provoca ningún tipo de emoción, ya sea la felicidad común de las parejas enamoradas que deciden emprender una vida juntos, menos aún terror, por verse inmerso en un compromiso que no lo hace feliz. Es decir, ese gran momento para todo ser humano resulta insignificante para el personaje de la novela, pues representa algo que no había planeado, inesperado, pero que tampoco le merece atención. ¿Por qué? La respuesta a esta pregunta será presentada a continuación, junto con nuestra lectura de la obra y el análisis del personaje. Será esta pregunta uno de los motivos para intentar leer esta obra desde las entrañas del protagonista como un sujeto encarnado, personalizado; sin quedarnos en la descripción abstracta de un personaje envuelto en situaciones específicas.

4. El extranjero: la extrañeza de las circunstancias.

A partir de este punto y habiendo presentado tanto un resumen como las que consideramos las interpretaciones más apropiadas, haremos un recuento de cada parte de la novela, para ir mostrando cómo es que en cada episodio nos encontramos con una situación particular y determinante de la historia, además de que también nos tomaremos la libertad de “entender” desde una óptica particular las acciones del protagonista, bajo una mirada distinta que nos permita mostrar cómo las interpretaciones que tienen como base la conciencia del absurdo, el amoralismo y el hedonismo no sólo no alcanzan a comprender de manera total las acciones del protagonista, a la vez que presentamos nuestra lectura desde una perspectiva más amplia y cercana. Considero que la numeración tácita de cada apartado resulta innecesaria, pues el orden se sobreentenderá desde el principio.

La madre de Monsieur Meursault ha muerto hoy, quizá ayer, no estaba seguro. De lo que sí estaba seguro era de que debía asistir al funeral, recorrer un largo camino, interrumpir sus actividades y cumplir con una obligación.

El protagonista hace el viaje, cumple con las entrevistas obligadas, brinda un poco de información y recibe alguna noticia. Su madre ha muerto y se niega a verla cuando le ofrecen la opción de desatornillar el cajón. Su madre ha muerto y desconoce qué edad tenía exactamente. Su madre falleció lejos de casa, después de no haber recibido nunca la visita de su único hijo. La madre del protagonista ha fallecido y éste fuma y bebe café durante el velorio, frente a los amigos de su madre, aquellos que nunca imaginó que podría tener.

Más grave aún, su madre ha muerto y él no muestra dolor, pena o arrepentimiento por dicho desenlace. ¿Es Meursault una mala persona, un mal hijo? Si la muerte es algo natural y además cercana para una persona de sesenta años, ¿no hay entonces razón para mostrarse tranquilo ante un evento previamente esperado? La narración comienza con la noticia sobre la muerte de la madre; sin embargo, esta situación no marcará el destino del protagonista, aunque sí será el motivo más notable para comprender las actitudes del mismo. Pero, ¿cómo juzgamos o cómo entendemos a alguien que recién ha perdido a su madre? ¿Cómo determinamos cuál es el comportamiento que debe adoptar un huérfano reciente? A Meursault se le ha juzgado y criticado por mostrarse parco ante tal acontecimiento. Pero ¿cuántas veces muere la madre de una persona, cómo aprendemos a llevar dicha situación y cumplir las expectativas ajenas?, ¿quiénes somos nosotros para exigir una manifestación de dolor particular? Independientemente de lo que nos parezca la reacción del protagonista, hay algo que debemos aceptar, Meursault no estaba preparado para semejante noticia, nadie lo está. Sin embargo, el protagonista aprenderá de esta primera experiencia a su manera, poco a poco, en el recuerdo de los días con su madre y las palabras de ella. Porque ante semejante noticia se encontraba desprotegido, indefenso, sin dirección. Pero con el tiempo, aunque muy tarde, comprenderá cuanto la extraña, al igual que extrañará los ruidos de la calle, las sonrisas de Marie y la playa, estando encerrado y sin un ápice de libertad. Esto, porque como muchos extraños, marginados e incomprensidos, comienzan el reconocimiento del mundo que los rodea de a poco, de experiencia en experiencia, como Meursault, como Camus.

Así, entendemos que la reacción del protagonista puede coincidir o no con una conciencia del absurdo, con un amoralismo subjetivo, pero esto no nos permite comprender la circunstancia personal del protagonista. De alguna manera podemos explicar su actitud desde una perspectiva específica, pero sólo cuando nos proponemos la comprensión de la situación desde una óptica propia, pensando al héroe como persona, sólo entonces podremos coincidir con éste; más aún, compartir la extrañeza de la circunstancia en la que se ha visto envuelto.

Tras la muerte de la madre sucede el reencuentro con Marie. De este encuentro nace una pasión sin amor, sin esperanza, sin ilusiones. Una relación de pocas conversaciones, de muchos silencios y miradas inquisitivas, de buenos momentos. Pero dicha relación no significaba gran cosa. De la noche que pasó con Marie en su apartamento sólo piensa que, al final, habían consumido juntos un domingo, su madre ya estaba sepultada y debía volver al trabajo a la mañana siguiente. Sin embargo, nada había cambiado. Es indudable

que el protagonista sentía aprecio por Marie, un poco más de lo que decide aceptar, pero para una persona que se conoce bien y comienza a reconocer el mundo a su alrededor, nada es significativo, porque todo es nuevo, todo es distinto siempre y por ello sigue igual. ¿Cómo debe comportarse una persona que recién ha perdido a su madre?, ¿Debía éste corresponder al amor de Marie?, ¿hubiese sido mejor si el extranjero, el extraño, el distante se recluyera tras el fallecimiento de su madre? Esta última opción la consideraríamos “natural”, dado el comportamiento tan predecible del protagonista. La anterior, aberrante, si tomamos en cuenta la teoría freudiana del complejo de Edipo y la madre sustituta. Entonces, ¿qué hay de malo en ir al cine, al balneario? La hipocresía social que tendrá que enfrentar Meursault la hemos establecido y dirigido nosotros como lectores, pues cuando hemos esperado una reacción propia del protagonista, una muestra de decisión y voluntad nos hemos sentido defraudados al ver que simplemente “actuaba”, conforme a la situación o la indicación de otros. Pero en este caso, en el que se refiere al encuentro pasional tras el reciente fallecimiento, no le permitimos al extranjero explorar, continuar con su vida. Queremos que guarde el luto y se mantenga al margen del curso del mundo, porque «mamá ha muerto». Ahora se complica un poco más la trama, porque el personaje tiene que continuar con ese reconocimiento propio y del mundo con una desconocida. Ya no vive y actúa sólo para sí.

Aunque nos parezca un evento fortuito, el reencuentro con Marie nos permite suponer que Meursault podía, al menos, continuar con su vida. Anteriormente describimos el reencuentro y sus consecuencias como consecuencia de una falta de voluntad del protagonista, pues éste se limitaba a aceptar la invitación de Marie, pero dicha invitación mostró un mínimo de voluntad, distinto sería si en lugar de esto, el extranjero se hubiese limitado a negarse y huir a su refugio. Entonces, Meursault no es tan irresoluto como pensábamos, la aceptación de Marie tendrá consecuencias funestas y no renegará nunca de ellas.

Con el transcurso de los días, Meursault se encuentra consolidando una amistad desinteresada con su vecino Raymond. Esta era una “amistad” que, al igual que el amor de Marie, no tenía correspondencia. A Raymond le parecía sumamente emocionante comenzar dicha amistad, sin importar la indiferencia del protagonista. El mundo se hacía más grande ahora, pues además del idilio con Marie, tenía la amistad de Raymond y ésta no podría ser más discordante. Por una parte tenemos a nuestro protagonista, un ser discreto, reservado, frío; pero un ser que aunque diga poco, es un ser consciente, con inquietudes, dudas, opiniones. Meursault es un hombre que se conoce bien, que se acepta y que sabe que es más difícil guardar silencio y conservar para sí mismo los pensamientos, que andar dando cuenta a todo mundo de las

inquietudes y experiencias personales. Tal y como Raymond, un tipo abierto, sincero y en ocasiones imprudente. Monsieur Meursault no es, que quede claro, un tipo de pensamientos comunes, como bien lo reconoce el vecino Salamano cuando tiene ocasión de platicar con él para concebir un poco de esperanza de recuperar a su perro, «usted sabe de la vida», le dice. Que esta idea no se nos olvide, porque será una pista para comprender un poco más al personaje conforme se acerque el desenlace.

Podría parecernos que la historia avanza sin problema, que Camus ha logrado incluir personajes interesantes en la trama y nos ha dado un respiro, nos brinda un descanso con las tragedias. Sin embargo, hay detalles, algunos que ya señalamos, que vienen a sumarse a esta historia, que se postran al frente del escenario y que serán razones interesantes para el desarrollo de la historia. Meursault viaja a la playa con Marie, toman un autobús que los llevará algunos kilómetros al norte de Argel. Nadarán, reirán juntos. El sol en la piel húmeda de Marie vuelve provocar el deseo en ellos, lo cual los vuelve más íntimos, más propios de cada uno.

Al regresar del viaje se percatan de un altercado en el departamento de Raymond. Escuchan los gritos de una mujer y a poco llega la policía. Tras la advertencia a su amigo, éste le pide que declare en su favor para no terminar detenido. Lo único que tiene que hacer es afirmar que la novia engañaba a su amigo. Meursault no es difícil de convencer, acepta sin más, sin preguntar u oponerse. Ante la aceptación, Raymond se muestra particularmente amable con su camarada, lo que finalmente le parece agradable. En este momento notamos que a pesar de que la nueva amistad no resulta realmente significativa, Meursault disfruta la dinámica en la que se envuelve, se siente apreciado por alguien y esto será una novedad para él.

A pesar de la gran diferencia que existirá siempre entre Meursault y Raymond, parece que el primero de estos ha empezado a aceptar la posibilidad de una amistad importante. El protagonista ha abandonado su reclusión, ahora tiene la intención de formar parte de algo más que él mismo. Además de los frecuentes encuentros con Marie, la amistad de Raymond se vuelve inevitable. Con esto, podemos darnos cuenta que el personaje se encuentra en un desarrollo constante, en crecimiento. Ya no es el mismo sujeto sempiterno y casi mudo que se presenta al principio de la historia, cada experiencia le ha permitido un reconocimiento de sí mismo y de la circunstancia que lo rodea y sus consecuencias, de las cuales no puede ni podrá escapar.

Más adelante se presentarán tres situaciones que pueden representar un cambio radical en la vida del protagonista o que bien podrían reafirmar su condición de ajeno e indiferente. Primero, Raymond lo invita a la cabaña de su amigo Masson, invitación que puede extender a Marie. En su empleo le comentan

sobre la posibilidad de irse a vivir a París, lo que cualquiera consideraría como una oportunidad inmejorable. Sin embargo, el protagonista ya ha vivido en París, por lo que la oportunidad del nuevo empleo más que provocarle alguna emoción le hace dudar, pues son muchas las cosas que tendría que modificar y, como sabemos, no es una persona que acepta el cambio de manera inmediata. Además de esto, Marie le comenta que podrían casarse y vivir en París. A pesar de que éste no la ame y no le resulte importante dicho sentimiento, acepta que en un futuro podría suceder. Tres eventos que sin duda cambiarían la vida del protagonista, de no ser por el trágico acontecimiento en la playa. Estas tres situaciones resaltan, indudablemente, el poco interés del protagonista por cualquier cambio. Esto es, acepta toda situación que se le presente, sin que éstas coincidan con alguna ambición personal en particular. Pero, ¿qué debería hacer el protagonista?, ¿adelantar planes, pensar que las cosas cambian para bien? Tal vez no sea por falta de ambición por lo que Meursault evada sistemáticamente aceptar el empleo en París, tal vez sea que la decisión no puede tomarse tan a la ligera, sino que necesita pensarlo un tiempo, detenidamente, pues sabe que de dicha decisión provocará un cambio fundamental en todos los sentidos. ¿Qué sucederá con su nuevo amigo Raymond?, ¿está listo para ser el esposo que Marie espera? Son cuestionamientos válidos para poder tomar una decisión correcta.

Independientemente de la sorpresa y agrado que nos hubiese causado el conocer al extranjero en una nueva faceta, haciendo de su vida algo distinto y desarrollando nuevas actividades, tendremos que conformarnos con recordarlo de la misma manera en que lo conocimos: distante, sin emociones, indeciso, sin voluntad. Porque si la historia siguiera su curso “natural”, seguramente habría aceptado el empleo en París y se hubiera casado con Marie, cambiando radicalmente su vida y haciendo de éste un hombre totalmente distinto; lo cual, sin embargo, no pudo suceder, pues los eventos en la playa impedirán cualquier posibilidad.

Meursault, en compañía de Marie y Raymond acuden a la playa para un fin de semana de descanso, visitando a Masson. Los caballeros comienzan un paseo por la playa, en donde se encontrarán a un par de árabes que podrían haberlos seguido desde la ciudad. Dicho cruce deja como saldo una herida de cuchillo en la cara de Raymond, lo que lo molesta sobremanera y obliga a que regresen a la cabaña. Como precaución, le habían encargado a Meursault una pistola, que utilizaría sólo en un caso excepcional. Después de volver a la cabaña deciden llevar a Raymond con el médico, para tratarle la herida. Ante la espera Meursault inicia un paseo en solitario por la playa. Tras caminar un trecho significativo por la playa, se encuentra con el hermano

de la mujer sobre la que él mismo declaró que engañaba a su amigo Raymond. El árabe permaneció tirado en la playa, con el cuerpo al sol pero resguardando su cara. Después del intercambio de miradas del cual se manifiesta que el árabe aun poseía el cuchillo con el que hirió a Raymond y el extranjero la pistola, llega la tragedia. Agobiado por el sol, que como fuego descendía del cielo y que daba directamente en la cara, el reflejo del mismo en la hoja de acero de su adversario, un dolor insoportable en los ojos a causa de la luz y el espeso soplo de las olas del mar que se conjuntaron en un escenario de incomodidad insoportable, el extranjero empuña la pistola. El gatillo cede y una primera detonación hacia el árabe le hace ver que ha terminado con la paz, la tranquilidad, el orden y el equilibrio que imperaban en aquella playa en la que se había sentido feliz apenas hace unas horas; y no entiende por qué, pero sabe que ha terminado con todo eso tras el disparo. Se limpia el sudor de la frente y descarga otros cuatro tiros directamente al cuerpo tendido sobre la arena.

No encontraremos entre los lectores a quien sugiera un destino distinto de la acción que acontece al final de la primera parte de la novela. No cabe ninguna interpretación que nos permita suponer que el extranjero podía haber hecho algo distinto. Estaba ahí, frente al árabe que empuñaba el cuchillo y él, con el arma, el sol intenso en su rostro, aturdido por el calor y la humedad. No había salida.

Así es como concluye la primera parte de la novela de Camus, con el protagonista cometiendo un asesinato, un crimen casi circunstancial. A continuación conoceremos al extranjero en una situación distinta, particular, definitiva. Éste ha sido encarcelado, se encuentra preso, pero no muestra remordimiento. Es consciente de sus acciones y sólo le queda esperar. Espera las visitas de Marie, las cuales cesarán repentinamente. Espera las visitas del capellán, las cuales sólo arruinan la paz que podría alcanzar en soledad. Sin embargo, a pesar de lo contundente de sus actos y de la claridad mental que muestra, hay algo que parece aún inverosímil, pues no logran comprender el móvil del asesinato. Por ello, el extranjero se ve sometido a interrogatorios constantes, dando una y otra vez las mismas respuestas, las mismas explicaciones: nombre, edad, ocupación, domicilio. Tras el interrogatorio se le aconsejó conseguir un abogado, situación innecesaria para el acusado, dado que consideraba el asunto muy simple. No necesitaba un abogado pues la ley estaba escrita. Así, con tal tranquilidad aceptaba su culpabilidad. El criminal debe, entonces, enfrentar las consecuencias de su crimen. Esta situación transcurriría con total tranquilidad, a no ser por el hecho de que la vida personal del protagonista habría sido objeto de una investigación. Pero ¿qué podría aportar dicha investigación sobre los hábitos y actitudes del acusado al juicio que se sigue por

homicidio? Pues bien, son al menos dos circunstancias las que toman relevancia para el juicio. El fallecimiento de su madre, ante lo cual el acusado habría dado muestras de insensibilidad. Además del asesinato, pues no podrían comprender las razones por las cuales después de un primer disparo decidió acertar otros cuatro. ¿Ira, sangre fría, locura? El extranjero pensó que podría explicar la situación, a fin de no confundir más a nadie, podía demostrar que es igual que todas las demás personas, a pesar de lo que se piense de él; pero decidió no hacerlo. ¿Para qué hablar y hablar tratando de convencer a alguien cuando es mejor guardar silencio, cuando es más difícil callar que comenzar una disputa? Finalmente se le cuestionó sobre sus creencias, situación que negó rotundamente, a pesar de lo molesto que esto resulta.

Tras once meses de cautiverio, el *Extranjero* tiene una serie de reflexiones bastante interesantes, las cuales demuestran, además de un extrañamiento o nostalgia del mundo pasado, también una disposición a aceptar, de buen agrado o conformismo, la situación presente e inevitable. Primero, extraña a Marie, su presencia. Tras la primer y única visita ésta no volverá, dado que al no ser la esposa se le niega la posibilidad. Esto sería totalmente distinto si tan sólo el destino hubiese esperado un poco a que se comprometieran. Pero como avisamos anteriormente, este plan se desvanecerá para siempre. Por lo que ahora su celda en la prisión se convertirá irremediamente en su hogar, un albergue en el que no encontrará más compañía que la soledad. En esta soledad se dará cuenta también, tal vez demasiado tarde o tal vez justo a tiempo, que ha perdido la libertad, una que nunca supo aprovechar, con lo que todos los sueños y los recuerdos, también, se volverán insignificantes.

El juicio comienza y el *Extranjero* se enfrenta con cierta confusión y extrañeza a la sorpresa. Toda la multitud se encontraba ahí para verle. De entre todos ellos no pudo reconocer un solo rostro. Lo peor fue darse cuenta de que nunca nadie se había ocupado tanto de aquel pobre y sencillo criminal. Se le cuestionó sobre el móvil de su asesinato, esperaban ansiosos una confesión que les permitiera comprender por qué lo hizo. Un plan de venganza tal vez. Quisieron saber por qué se encontraba en ese lugar con el arma. El azar, contestó el enjuiciado. Pero eso no fue suficiente, tampoco relevante. El interrogatorio continuó y, lamentablemente se le instiga de nuevo sobre la madre, su reciente fallecimiento y la insensibilidad que mostró. Todo eso resultaba aburrido, además de inapropiado para el enjuiciado, pero la sociedad ya había establecido un juicio a partir de ello, por eso es que acudieron a ver al criminal que no mostró ningún dolor por la muerte de su madre, la misma a la que había abandonado años antes en el asilo. En algún momento, su abogado defensor hace ver que el acusado es culpable por haber enterrado a su madre con “corazón de

criminal". Esto es, trata de demostrar que los cargos hacia su defensa serán resueltos no por el asesinato mismo, sino por las circunstancias alrededor del reciente fallecimiento de su madre, por dejarla morir, por tenerla lejos los últimos días, por beber café y fumar mientras yacía en un féretro y por no llorar en ningún momento. Además del hecho de que el acusado establecía relaciones con Marie, iba al cine y tomaba baños apenas al día siguiente del fallecimiento. Raymond atestiguó en defensa de su amigo, intentó explicar que el viaje a la playa, la situación del arma y el encuentro con los árabes fue sólo casualidad, lo cual no causó el mínimo interés al jurado, el cual ansiaba la sentencia definitiva.

Pero algo era ya muy claro. La suerte, la vida del acusado se decidiría no sólo sin pedir su opinión, sin considerar lo que podría decir, sin pensar en las circunstancias del fatídico evento; la sentencia sería el resultado del juicio de un hombre que se siente extraño y ajeno al mundo, de un hombre que no cree en dios ni en el matrimonio, de su comportamiento particular, de sus hábitos egoístas, de sus actitudes hacia los demás; no del crimen que cometió. Así, tras la ridiculización de los hechos y del acusado sobre el día del crimen, Meursault no puede sino intentar explicarse señalando que lo ocurrido aquella tarde, los cuatro disparos acertados al árabe después de haber percutido el primero fueron a causa del sol intenso que daba directamente en su cara. Diremos que si esa respuesta no fue suficiente, ninguna lo sería. El veredicto ya era claro, lo fue desde que se juzgó a un hombre sin aspiraciones, irresoluto y reservado; en lugar de un crimen impregnado de casualidades, azar y tempestades climáticas.

Tras el juicio sucede algo particularmente llamativo. Por primera vez desde que se encuentra en cautiverio, el protagonista comienza a pensar en las opciones del veredicto, en lo que sucederá si es hallado culpable e, igualmente, si podría darse el caso en que lo encuentren inocente. Primero, si fuera sentenciado a muerte no sería tan mala resolución, a pesar de ser el peor escenario posible, dado que bien sabe que todos morimos, por lo que la diferencia será sólo en cuándo sucederá. Pero no importa ni cómo ni cuándo se muera, porque se tiene que morir; además, vivimos una vida que no merece ser vivida, una vida que nos ofrece opciones y sueños imposibles, que no cambia y que sólo acumula la miseria personal. Pensamiento que preparó al protagonista a aceptar sin problema el fallo de la corte. Sin embargo, una vez que se ha aceptado que la muerte llegará inminentemente pronto, entonces también es válido pensar en la otra posibilidad, en la absolución. ¿Por qué? Pues porque ya se está preparado, y una vez que se acepta lo peor, un resultado menos trágico es siempre agradable, se concibe un poco de esperanza, aunque sea sólo para convencernos que valdría la pena intentarlo.

Por ello, a pesar de la resignación que alcanzaba frente al veredicto de la pena de muerte, también consideraba posible el indulto. Semejante pensamiento lo obligaba a permanecer en calma, ahogando el júbilo que dicha posibilidad le provocaba, con lo que podía continuar tranquilo, a la espera del resultado definitivo.

Finalmente, el *Extranjero* es encontrado culpable de homicidio, por lo que la condena consistirá en la pena de muerte. Pero justo antes de ser llevado a la plaza a recibir su castigo, el capellán lo visita, provocando en el culpable una ira imposible de prever. Para él, el criminal sentenciado, todos son culpables, todos serán juzgados algún día, tal vez por otro jurado, tal vez por el mismo, sin importar el crimen; todos padecerán el mismo trágico destino, con lo que cualquier privilegio que pueda tener cualquier persona se vuelve insignificante, tanto como el dolor sufrido en vida, así como el amor por una madre, la pasión hacia la amada o la amistad de cualquier persona. Estamos atrapados en la sala de espera del fin, nada importa, nada cambia, nada vale la pena. Los actos de contrición, el miedo, el arrepentimiento o la culpa son igualmente inútiles frente a la idea de la muerte.

4.1 El extranjero: crecimiento y reconocimiento.

Así concluye la historia en la novela de Camus, con la sentencia y el asesinato de un criminal que, a sangre fría y sin remordimiento, asestó cinco tiros a un árabe tirado sobre la arena. Hemos leído y presentado la obra de tal manera que incluya las distintas interpretaciones que existen sobre el personaje. Debemos reconocer que la habilidad del autor para componer a dicho personaje tan complejo le permite hacer énfasis en distintas características y comprender las situaciones desde diversas perspectivas. Sin embargo, aun hay un par de elementos que quisiera resaltar de la lectura personal de la obra, pues considero que puede hacerse una lectura que nos permita comprender de forma más inmediata al personaje, frente a una serie de situaciones particulares, no como una entidad abstracta que se manifiesta unidireccionalmente, como creo que ha sido leído en estas últimas décadas.

Sobre el carácter del personaje, creo que podemos aceptar lo siguiente: cada experiencia, cada etapa y cada persona en su vida han sido fundamentales para lograr un crecimiento en lo que respecta a la consciencia del mundo y de sí mismo. La interacción y el confrontamiento de cada situación han hecho del héroe un personaje más vivo, más carnal. Poco a poco lo hemos ido conociendo y éste ha demostrado estar a la altura de las circunstancias. De ser un hombre que dejaba actuar a su pasión y limitarse a complimentar el

deseo, consideró que bien podría casarse, al menos sólo para dar gusto a Marie. De evitar sistemáticamente todo encuentro con sus vecinos que interrumpieran después la tranquilidad de sus hábitos, terminó apreciando la compañía y camaradería de estos. Pero además, esto no podríamos considerarlo sin aceptar que hubo también un reconocimiento de él mismo como persona, que aprendió a jugar un papel en cada circunstancia y que, además, aceptó las consecuencias de ello.

Por todo lo anterior, si llegásemos a considerar la narración como la historia de un hombre que se conoce y construye tras cada experiencia, estoy seguro que nuestra relectura de *El Extranjero* de Camus será distinta. Si no más fecunda, sí al menos más personal, porque ahora entenderemos que no estamos leyendo el relato de un inadaptado que no tiene interés en nada más que en su “normalidad”, porque no es la historia de un ciudadano anónimo que es incapaz de sentir ninguna emoción y que termina explotando de angustia y desesperación frente al desenlace inexorable de su muerte.

Estoy seguro que ahora reconoceremos que ese ser extraño es tan similar a nosotros mismos. Nosotros quienes no hemos previsto nunca el fallecimiento de un familiar y que no sabemos cómo debemos actuar, sino que intentaremos aferrarnos a nuestros propios vicios y defectos. Nosotros quienes no sabemos si de verdad el amor puede encontrarse tras la pasión y con el tiempo tornarse en compromiso. Porque nosotros mismos no sabemos cómo un desconocido podrá ser un camarada, un colega, un aliado. ¿El encarcelamiento debe hacernos sentir incómodos, culpables, desesperados, arrepentidos, abandonados, indefensos? No sabría decirlo. Lo que sí sé es que vamos aprendiendo en esta vida y que estamos tan lejanos de los demás seres humanos como lo estuvo siempre Monsieur Meursault. Es cierto que la tragedia llega de manera imprevista, que las circunstancias se convierten en sucesos definitivos e inevitables, pero también es cierto que día a día vemos el mundo con un extrañamiento total, porque no importa qué tan preparados estemos, siempre nos encontraremos en una fase de reconocimiento propia.

Conclusiones:

Tras la revisión de la historia y la exposición de las interpretaciones vigentes sobre la obra de Camus, queda solamente resaltar lo siguiente:

- 1). *El Extranjero* es, sin duda, una novela radicalmente distinta, establece un antes y un después en la literatura europea y difumina las distancias entre la literatura y la filosofía, entrelazando de estas dos últimas tanto contenido como formas e intenciones.

2). La interpretaciones que hemos revisado nos permiten comprender aspectos singulares y significativos de la historia, pero nos guían por caminos determinados, dan luz a situaciones concretas, pero cierran también nuestra visión a interpretaciones más amplias e inmediatas. Si nos quedamos con la versión de la conciencia del absurdo, no podríamos explicar el crecimiento personal del personaje respecto de su relación con Marie o la amistad con Raymond, mucho menos el hecho de que llegue a considerar la absolución del crimen. Si, por otra parte, nos detenemos en la consideración amoral o hedonista del personaje, se nos escapa de igual manera el crecimiento intelectual y emocional de un personaje que comienza a reconocer cierta pertenencia a las circunstancias actuales.

3). Por ello, prefiero una lectura subjetiva, una lectura más individual que nos obligue a mostrar empatía con un personaje distinto, austero, extraño. Monsieur Meursault será irresoluto, reservado, inexpresivo y poco emocional ante las situaciones radicales que se le presentan: la muerte, la pasión, la amistad, el asesinato y la sentencia de muerte propia; es un extraño ante tales circunstancias, tal cual lo seríamos todos nosotros, tal cual lo hemos sido en algún momento.

Bibliografía:

Camus, Albert (1942) 2012. *El extranjero*. Alianza Editorial: España.

Cuquerella Madoz, Inmaculada (2013). *Meursault o el martirio de un asesino*. Scientia Helmantica. Revista Internacional de Filosofía. Número 3, marzo de 2014. ISSN: 2255-5897

Massó Guijarro, Ester (2008). *El extraño caso de amoralismo de Monsieur Meursault. O lecturas de El Extranjero en clave Multicultural. Breve ensayo crítico*. A Parte Rei. Revista de Filosofía. Número 59, septiembre de 2008.

Sartre, J.P. «Explication de *L'Étranger*». En *Situations I*. Gallimard, Paris, 1947. Artículo publicado por primera vez en «Cahiers du Sud». Febrero de 1943.